

LAS REPRESENTACIONES DE LA MENTE

SEGUNDA PARTE

Por las preguntas hechas en la plática anterior, pues me doy cuenta que no todos los hermanos lograron aprehender o capturar, plenamente, aquella cátedra relacionada con los agregados psíquicos y las representaciones.

En nombre de la verdad hemos de decir que el Mundo de la Mente es el deposito de todas las formas mentales, pasadas, presentes y futuras. El Mundo de la Mente natural, universal, debe ser, pues, estudiado a fondo, profundamente, si es que queremos nosotros entender algo sobre el Ego y las representaciones.

A muchos hermanos no se les ha podido ocurrir, claramente, cómo es la diferencia existente entre Ego y representaciones. Hemos dicho, en forma enfática, que los agregados psíquicos (todos, en conjunto) constituyen eso que se llama Ego. Cada agregado psíquico es la vivísima representación de algún defecto de tipo psicológico.

Hemos dicho, también, que dentro de cada agregado existe cierto porcentaje de Conciencia íntima; hemos declarado que desintegrando esos agregados, liberamos la Conciencia (hemos dado las técnicas a seguir). Más en nuestra pasada cátedra, añadimos a esto de los agregados psíquicos, algo distinto. Me refiero en forma clara, precisa, a la cuestión aquella de las representaciones.

¿Qué diferencia habría, por ejemplo, entre agregados y representaciones? Eso es lo que vamos a estudiar en la cátedra de hoy.

Dentro del terrenos meramente practicista de la vida, una persona es una persona (un objeto de los sentidos), y la representación mental o imagen mental que tengamos sobre la persona, es otra cosa (es algo similar a la diferencia que existe entre una persona y su fotografía. La persona es la persona, y su foto es su foto. Su foto es su representación, lo que representa).

Hay fotos mentales también, y una cosa es realmente una persona y otra cosa es una foto mental que sobre la persona tengamos. La foto mental viene a ser la representación de una persona. Los agregados psíquicos constituyen el Ego, pero las representaciones no son el Ego, son diferentes.

Así como existen los objetos en el mundo de los sentidos, así también es verdad que existen las representaciones de la mente. En los mundos esotéricos, en los mundos internos, en el Mundo de la Mente, a tales representaciones la Fraternidad Universal Blanca las denomina "efigies", y de ellas hay millares.

Voy a citar un caso concreto de formación de efigies o representaciones.

Ha muchísimos años, tenía la mala costumbre (todavía) de ir a cines (hace unos veinte años atrás). Un día cualquiera, asistí a una película con un sabor mas bien lujurioso (aparecía una pareja, etc., etc.). Vi aquella película y la eché al olvido, no pensé más en esa, la tal película. Más en el Mundo de la Mente, la cosa cambió; en esa región me hallé, en Cuerpo Mental, dentro de un elegante salón. Estaba sentado, ante una mesa; junto a mi también había una dama muy elegante. Pero esa era la misma que había visto en la película: sus mismas facciones, su mismo modo de caminar, de hablar, etc., etc. Obviamente, me encontraba ante una representación de la mente, una representación de lo que había visto en la pantalla, y que había quedado depositada en mi Cuerpo Mental. Hubo cierto flirteo, dijéramos, de tipo amoroso, con aquella dama mental, que no era sino una representación. Obviamente, había un error gravísimo: yo había creado una representación, esa efigie. De pronto me vi obligado a descender al Mundo Astral. Me hallé, luego en un gran templo, ante un gran Maestro y un grupo de Maestros. Recuerdo todavía, aunque eso sucedió hace veinte años, que aquel adepto me envió una nota escrita con su puño y letra. La leí; decía: "Retírese usted inmediatamente del templo pero con INRI" (es decir, conservando el fuego sagrado, puesto que no había habido, propiamente, fornicación, ni nada por el estilo, sino cierto flirteo; eso es todo). Bastante compungido de corazón, comprendí mi error. Me dirigí hacia la puerta de entrada de aquel templo; más, antes de salir, resolví hincarme en un reclinatorio que había allí, cerca de la puerta (pedía perdón). De pronto avanza, nuevamente, el que me había traído la nota (era nada menos que el mismísimo guardián del

templo) y me dice: "¡Señor, se le ha ordenado a usted que se retire, obedezca!". "Bueno (dije), es que yo deseo platicar con el venerable". "¡Ahora no se puede señor (respondió); eso podría ser más tarde. En este momento él está ocupado en examinar algunas efigies!" (entre paréntesis, les digo a ustedes: representaciones). No me quedó más remedio que retirarme del templo, y lentamente me vine (compungido de corazón) al cuerpo físico. Ya entre el vehículo denso, me concentré en El Cristo, pidiendo perdón (reconocí el error de haber ido a aquella película; comprendí que había fabricado con la mente una efigie), y rogué, al Misericordioso, me repitieran la prueba. Fui escuchado, porque hubo verdadera compulsión del corazón. Y a la noche siguiente, en Cuerpo Mental fui llevado al mismo lugar: a la misma mesa, a las mismas sillas, ante la misma mesa y ante la misma dama, que no era más que una representación de tipo mental. Cuando quiso ella empezar el mismo flirteo de la noche anterior, me acordé de mis propósitos de enmienda: desenvainé, de una vez, mi espada flamígera y atravesé, atravesé a esa dama mental con la espada. Luego la desintegré, porque esa era una forma mental. Las flamas de la espada, me permitieron pulverizarla, que se redujera a cenizas prontamente... Descendí nuevamente al Mundo Astral, penetré dentro de mi Cuerpo Astral, y ya en posesión de ese vehículo, me hallé dentro de un gran templo (el mismo de la noche anterior). Se me recibió entonces con alegría y fiesta, se me felicitó, etc. Posteriormente, mi Buddha Interior o Buddha Intimo, me instruyó profundamente; me llevó en Cuerpo Mental a los salones de cine, para mostrarme lo que son tales salones. Descubrí que estaban todos llenos de larvas, de representaciones, creadas por los mismos asistentes a tales películas (formas mentales depositadas allí, en esos antros de magia negra). Me instruyó el Buddha Interior, sobre todos los peligros que implicaba la ida a los cines. Me dijo: "En vez de estar yendo a los cines, deberías ponerte a repasar tus vidas pasadas" (y hasta me hizo repasar algunas partes). Luego tomó una espada y la partió en dos, y me dijo: "En eso puedes quedar tú; puedes perder tu espada, si sigues asistiendo a esos antros de magia negra". Le dije: "Señor, no volveré a esos antros" (y jamás volví).

Así pues que, pasaron muchos años, sin volver jamás. Pero confieso que volví, lo confieso porque yo no puedo ser falso conmigo mismo. Una vez dieron una película sobre el fin del mundo, basada en profecías de Miguel de Nostradamus. "Bueno (dije), ir no me parece malo, se trata de

Nostradamus, sobre los tiempos del fin". Y fui (se trataba de Nostradamus y de sus "Centurias"; yo no sé si ustedes conocen algo sobre el particular). Aquello (el argumento) no lo encontré muy exacto, pero tampoco se me reprendió esta vez, porque la película trataba de Nostradamus, sobre "Las Centurias", escritas por Nostradamus (sus profecías). No me he atrevido a volver, porque por ahí de pronto "me jalen las orejas", por estar metiéndome "en camisa de once varas".

Ahora, películas de esas "a go go", o esas de mucho erotismo, de mucha lujuria y cosas así, jamás volví a esas. Tuve una excepción, y esa fue con la de Nostradamus; eso es todo. De todas maneras, reconozco que es peligroso entrar a esos antros, porque hay multitud de larvas que no son más que formas mentales, representaciones de personas (de bandidos, de ladrones, etc.), es decir, de todo aquello que los espectadores han visto en la pantalla. Así que, en nombre de la verdad, les digo a ustedes que una cosa son los agregados psíquicos, y otra las representaciones.

Los difuntos, por lo común, pierden mucho tiempo en el Devachán. Yo no les puedo negar a ustedes que el Devachán no sea un lugar de felicidad (sí que lo es), de dicha, o de paz. Desgraciadamente, las figuras que hacen agradable y placentera la vida en el Devachán (a los difuntos), son meras representaciones vivientes de sus familiares, de sus parientes, de sus amigos que dejaron en la tierra. En una palabra, esas formas del Devachán, esas representaciones o efigies vivientes, son de naturaleza ilusoria; por eso digo que pierden mucho tiempo en el Devachán. Pero son felices y llenos de paz, dichosos; se sienten acompañados de los seres queridos, los que dejaron en la tierra. No se dan cuenta, ni remotamente, que esos que ellos ven, allá, no son sino meras efigies mentales. Si se dieran cuenta, pues aquél Devachán perdería todo interés para los difuntos.

En la mente de cada uno de nosotros, viven muchas representaciones de nuestros amigos, de nuestros familiares, de nuestros parientes, de nuestros allegados, etc. Claro, si alguien nos dice algo contra un amigo, o contra un familiar, y nosotros cambiamos el buen concepto que teníamos con respecto a éste último, aquella figura queda alterada, aquella efigie mental, dijéramos, es alterada, y al alterarse, todas las características nuevas que le hemos dado (de violencia, de robo, de mala fe, de ira, etc.), nos atacan violentamente, constituyéndose en un obstáculo para nuestro

trabajo esotérico.

Y en estos instantes me acuerdo de David Neel (parecería un nombre masculino pero se trata de una dama inglesa que estuvo en el Tíbet). Ella se propuso crear, de verdad, una representación viviente a voluntad, una efigie mental, y le dio (a tal figura) la forma de un monje tibetano (hasta consiguió la cristalización, la materialización de aquel monje). Cuando las gentes, ahí, golpeaban a su puerta, en vez de salir ella a abrir, salía el monje (era visto físicamente, pues tal era el poder con que lo había materializado). Después de cierto tiempo, aquella figura, aquélla representación, realmente creada por David Neel, fue asumiendo características peligrosas: ya no obedecía, hacía lo que le daba la gana y comenzó a atacar a todo el mundo, aún a ella misma, y claro, la tal dama se espantó, consultó a los lamas de algún monasterio, y entre todos se dedicaron a desintegrar la tal efigie. Pero estaba tan fuertemente materializada, la efigie, que aun siendo ellos verdaderos expertos en el Mundo de la Mente, gastaron como seis meses de trabajos continuos para poderla desintegrar (y esa es una materialización, pero completa, de una efigie mental).

Les decía a ustedes, en la pasada reunión, que no deberíamos abrir las puertas a las impresiones negativas, que solamente deberíamos abrir las puertas a las impresiones positivas. Porque si nosotros abrimos las puertas a las impresiones negativas, a la chismografía de alguien, de alguien que viene a hablar contra alguien que cargamos aquí, en la mente, el resultado será fatal: la efigie o representación mental que cargamos nosotros sobre esa persona (y contra la cual ese alguien viene a hablar), puede ser alterada, precisamente por las emociones negativas provenientes de las impresiones negativas de la persona. Tal figura, entonces asume características tenebrosas, se vuelve contra nosotros y nos ataca violentamente. Es claro: cargamos multitud de representaciones y naturalmente, cualquiera de ellas que quede alterada, se convierte en un enemigo interior más (de los ya existentes).

Es conveniente, hermanos, que reflexionemos en esto, que aprendamos a vivir inteligentemente. Sólo así marcharemos por la vía que ha de conducirnos hasta la liberación final.

Es necesario cuidar la mente. La Blavatsky ha dicho: "La mente que es

esclava de los sentidos, hace al alma tan inválida como el bote que el viento extravía sobre las aguas". Nosotros necesitamos controlar los sentidos y la mente. Muchos "pájaros mentales" o pensamientos, se meten en la jaula del entendimiento y nos perjudican (me refiero a representaciones de la mente). Ahora comprenderán ustedes mejor lo que estoy diciendo: de que hay que controlar los sentidos y la mente.

Van ustedes por la calle y de pronto encuentran ustedes, en una esquina, una revista pornográfica. Se ponen a mirarla, con algo de obscenidad y el resultado es la creación de una nueva representación mental. Esta nueva representación es un pájaro de mal agüero que se mete en la jaula de la mente, para causar daño y fortificar las emociones negativas y la lujuria. Los sentidos, por ello, deben ser controlados. Desgraciadamente, las gentes no se acuerda de controlar los sentidos y la mente, y eso es grave.

En vez de leer revistas pornográficas, que a nada conducen, sino a la creación de nuevas efigies mentales, vale la pena estudiar los libros de la sabiduría, las sagradas escrituras, etc. No hay duda de que el verdadero saber iniciático, se convierte en fuego y por ende, en poder.

En esta cuestión de la sapiencia, que se relaciona tanto con la mente, debemos entender, mis queridos hermanos, que existe una antítesis. Me refiero a la cultura esa de tipo intelectualoide, con la que alimentan a uno durante la edad preparatoria. Ciertamente, esa cultura que le dan a uno desde el kinder (en las escuelas primarias, la secundaria, en la preparatoria, en la universidad), viene a causarnos espantosos daños. Yo calificaría, a tal cultura, de magia negra de la peor clase, porque ese tipo de cultura (me dispensan aquí los hermanos universitarios, y en fin los hermanos que tienen muchas letras en la cabeza, y me refiero hasta a mí mismo, que reconozco que también pasé por esas tan cacareadas escuelas de educación, de primaria, secundaria, etc.), no guarda ninguna relación con las distintas partes del Ser. Antes bien, se relaciona (fatalmente, claro está) con los cinco cilindros de la máquina y los falsea.

El Centro Intelectual es el que peores daños recibe; luego viene el Centro Emocional, el Motor, el Instintivo y el Sexual. De manera que, quedando falseados esos cinco cilindros de la máquina, debido al tipo de

alimentación que reciben en la edad preparatoria, ya no detectan (a fondo) las ondas cósmicas del universo, y de todo esto resultan los bribones del intelecto, que actualmente tienen al mundo en desgracia. Ellos gobiernan todos los países de la Tierra, en esta negra edad en que estamos. Ya sabemos el estado tan desastroso en que se encuentra actualmente la humanidad.

Yo les confieso a ustedes (sinceramente a todos, todos), que fui un pésimo estudiante, y no me pesa. Ahora que estoy aquí, platicando con ustedes, les digo que estoy contentísimo con todos los ceros que me pusieron en las calificaciones. ¡Gracias a Dios, porque si no me hubieran puesto esos ceros, a esta hora los cinco cilindros de mi máquina orgánica estarían muy bien fundidos, bien quemados! Pero me parecían áridos los estudios de las escuelas de primaria, de secundaria, de preparatoria, etc., bostezaba tremendamente durante la clase. La última fue cuando el señor profesor de Gramática, me tomó por los cabellos y me puso "de patitas en la calle". ¡Gracias a Dios, bendito sea Dios!, porque, ¿cómo sería yo, como los demás terrestres, con los cinco cilindros de la máquina quemados? Por allá, en Guadalajara, me ponían el título de "Doctor", cuando iba a las Asociaciones, pero palabra de honor, que no me agradaba; me siento feliz, así como estoy.

Mis queridos hermanos: la verdadera sabiduría es la sabiduría oculta, que como les dije, en sí se convierte en fuego, fuego verdadero (que arde), universal.

Yo quiero que ustedes entiendan que el fuego, realmente, es un elemento desconocido para los intelectuales, es un elemento del que nadie conoce su origen. Si nosotros frotamos un cerillo, pues se produce fuego. Cualquiera nos diría que "es el producto de la combustión". No hay tal: antes de que la tal combustión existiera, existía el fuego en nuestro brazo, para que pudiera moverse el mismo; eso es obvio. Y después de la combustión, pues sigue el fuego existiendo (es un imponderable). Yo diría, más bien, que el fósforo ese, la cascara que recubre el fuego (que está latente), al destruirse el envoltorio dentro del cual está el fuego en estado latente, la llama sale a la superficie.

A nosotros lo que nos interesa, realmente, no es el fuego físico, en sí

mismo, si no la signatura astral del fuego, es decir, el fuego del fuego, la llama de la llama. Tal poder ígneo, o crístico, o el tal poder, dijéramos, es el Logos mismo, el Logos Solar (eso es lo que nos interesa).

Sabemos que el verdadero conocimiento se convierte en fuego solar; más una cosa es el fuego aquí, en el mundo físico, y otra el fuego durante la inmanifestación, o en el Mundo de las Causas Naturales, o en el Caos. Allí nos encontramos, directamente, con los Señores de la Llama, que son verdadero fuego; allí encontramos ese poder que se halla latente en el Caos, que es un poder creador, eléctrico, que induce a toda vida en el universo. Eso es lo que vemos en las esferas superiores de la creación cósmica.

Leo es fuego; el fuego latente es una maravilla. Allí encontramos a esos soplos ígneos de la Constelación de Leo, que son seres vivientes (imposible de describir con palabras), vivas representaciones de la Corona Sephirótica (de la Cábala hebraica). Son Kether, Chokmah y Binah, cada uno de ellos.

Hay doce órdenes de adeptos en este Cosmos, relacionadas con los doce signos zodiacales. No cabe duda alguna de que aquella Orden de los Leones del Fuego o Leones de la Vida (de la Constelación de Leo), es la más exaltada. ¡Así está escrito y así es!

Por todas estas y otras cosas, verán ustedes la necesidad del estudio de la sapiencia cósmica o universal, del estudio de la Gnosis, porque sólo éste conocimiento (debido a que está relacionado con las distintas partes del Ser), puede convertirse en fuego; en fuego viviente y filosfal.

Mucho se ha hablado de los Buddhas y no hay duda que existen Buddhas de Contemplación y Buddhas de la Manifestación, pero esas son criaturas que dominaron su mente, que destruyeron el Ego, que no dieron (en sus corazones) entrada a las emociones negativas, que no tuvieron el mal gusto de crearse efigies, ni en su propia mente, ni en mentes ajenas.

Recordamos a Sonkapá, que es el mismo Buddha Gautama Sakyamuni, reencarnado en el físico. Uno es el Buddha Manifiesto (por ejemplo, Gautama Sakyamuni) y otra cosa es el Buddha del Buddha (Amitaba), su verdadero prototipo divinal. Amitaba es el Buddha de

Contemplación, y Gautama, dijéramos, el Buddha Terrenal o Bodhisattva. No podemos negar que, a través de Gautama se expresa brillantemente Amitaba; no podemos negar tampoco que más tarde Amitaba envió a Gautama (su Bodhisattva o Buddha Terrenal), a una nueva manifestación tibetana. Entonces se expresó como Sonkapá.

Estos Buddhas de Contemplación, son amos de la mente, criaturas que se liberaron de la mente, Señores del Fuego (sus amos). Todos esos Buddhas adoran al Gran Buddha y le rinden culto, es decir, al Logos.

Miradas las cosas desde estos ángulos, desde estos puntos de vista, vamos comprendiendo cada vez más la necesidad de controlar los sentidos, de subyugar la mente, de liberarnos de la misma y aprender a vivir sabiamente, si es que queremos, en verdad, llegar a convertirnos en Buddhas de Contemplación; eso es obvio.

Los tiempos van pasando, mis queridos hermanos, y a medida que pasan debemos sentir la necesidad de la liberación final; de lo contrario, no sería posible la liberación. En nombre de la verdad hemos de decir que en tanto nosotros seamos esclavos del Ego y de las representaciones de la mente, la liberación final será algo más que imposible.

¿Por qué los desencarnados pierden tiempo? Repito: ¡por las representaciones! Estas les acompañan en el Devachán, y aunque gocen de una aparente felicidad, están perdiendo el tiempo miserablemente.

La humanidad pierde mucho tiempo con las representaciones, la humanidad pierde mucho tiempo con el Ego, y todo eso es más amargo que la hiel.

Ha llegado la hora de entender que la luz interior es lo fundamental. El deseo hacia la luz, se convierte en luz increada. Esta luz increada surge de entre las tinieblas profundas del no Ser. Todos nosotros debemos anhelar la luz, desearla, y trabajar con el propósito de nacer un día, realmente, en la luz increada.

Actualmente hay muchos Bodhisattvas en el mundo. Sucede que en las épocas pasadas de la historia de nuestro planeta Tierra, durante las

Edades de Oro, Plata y Cobre, muchos entraron en los Misterios, se hicieron adeptos, o en otros términos, se convirtieron en Buddhas. Pero cuando vino la edad del Kali Yuga, el Ego tomó una fuerza terrible en todos esos antiguos iniciados, y tomó fuerza porque ellos no supieron vivir y sucumbieron ante las tentaciones (si no, no habría resurgido el Ego en ellos). Hoy andan, pues, por la faz de la Tierra, muchos Bodhisattvas caídos. Si ellos cuidaran más la mente, si desintegraran el Ego, si se propusieran no crear más efigies, se pondrían de pie, resurgirían victoriosos.

¿Qué es un Bodhisattva? Sencillamente, es un germen, o una semilla, o en otros términos: una semilla con un organismo etérico, filosófico, que puede desarrollar en sí mismo a un ser celestial (esto es, claro, si el Bodhisattva trabaja sobre sí mismo. Más, si no lo hace, tal semilla no se desarrolla y pierde la oportunidad).

Seres gloriosos que vivieron en las civilizaciones de Egipto, de Babilonia, de la India, de Persia, etc., se hallan latentes ahora en esa semilla, que en algunos sujetos se encuentra dentro de sus mismas glándulas endocrinas sexuales. Si tal semilla o tal organismo etérico, consiguiera su pleno desarrollo, esos seres quedarían en plena posesión de su cuerpo (nuevamente) y serían una bendición para la humanidad. Más, desgraciadamente, el peor enemigo que tienen esos hermanos caídos, todos esos adeptos destronados, es la mente. Por eso he insistido tanto, en la pasada cátedra, sobre la necesidad de no abrir las puertas de nuestra mente a las impresiones negativas, porque pueden alterar algunas representaciones que nos obstaculizan el avance hacia adentro y hacia arriba. Por ese motivo he insistido también, demasiado, en la necesidad de desintegrar el "querido Ego", y es que el Ego y el Ser son in-com-pa-ti-bles; eso es obvio.

Bueno mis queridos hermanos, por hoy, hasta aquí nuestra plática. Espero que reflexionen muy sinceramente, y creo que ahora sí, con esta explicación, han podido ustedes entender la cuestión esa de las efigies mentales o representaciones, depositadas en el Mundo de la Mente. Antes de terminar esta cátedra, doy libertad de palabra, a fin de que los que no hayan entendido, pregunten, y puedan hacerlo (como les dije), con confianza.

P.- Maestro, quiero hacerle una pregunta: ¿Las efigies retornan, cuando el Ego retorna a una nueva matriz, o se desintegran con la personalidad?

R.- Las efigies pueden conservarse por algún tiempo, hasta que se van debilitando poco a poco. A veces retornan (más no todas las veces) y se van debilitando poco a poco. Cuando uno pierde interés en tal o cual efigie o representación, ésta ya no puede alimentarse y se va disolviendo. ¿Alguna otra pregunta?

P.- Yo no entiendo bien eso de las "esfinges", Maestro.

R.- Yo no estoy hablando de esfinges, sino de e-fi-gies...

P.- Uno se hace representaciones buenas y malas, ¿verdad, Maestro? Yo pregunto: ¿esas representaciones buenas, forman también efigies?

R.- Claro está: las hay; hay representaciones o efigies positivas, pero no son sino meras formas mentales. Cuando uno aprende a vivir de instante en instante, la posibilidad de crear tales efigies se evita; pero si uno vive únicamente en el tiempo, las efigies se viven también creando continuamente en el tiempo.

P.- ¿Quiere decir, Maestro, que las representaciones positivas, deben también eliminarse?

R.- Tanto unas como otras, no son sino figuras fugaces, vanas, vacías, que no tienen ninguna verdadera realidad, y por lo tanto es mejor desintegrarlas.

P.- Entonces, definitivamente, ¿las efigies negativas son las que más nos están perjudicando?

R.- Obviamente, así es: son las que más daño nos hacen. Pero podría suceder que una efigie positiva, supongamos sobre un amigo, fuera alterada por haberle dado oídos, por ejemplo a un chisme sobre el mismo. Entonces, ya alterada esa efigie, nos ataca violentamente, pues ella asume la nueva forma que nosotros le damos, y claro, se convierte en un enemigo interior

que nos ataca y que nos puede causar hasta daño.

P.- Maestro: he entendido que la diferencia entre una representación y el Ego, es que el Ego tiene embotellada un porcentaje de Esencia íntima, y la representación no. ¿Es correcto?

R.- Es correcto: en la representación no hay Esencia embotellada; en el Ego sí hay Esencia embotellada.

P.- Venerable Maestro: la vanidad, por ejemplo, de creerse un buen gnóstico, ¿puede ser eso una representación?

R.- Bueno, en eso ya cambia la cosa. Si uno tiene la vanidad de creerse un buen gnóstico, eso se debe al Yo de la vanidad. Allí no hay ninguna efigie, allí no hay ninguna representación. Sucede que, sencillamente, se siente uno "la mamá de los pollitos" o "el papá de Tarzán"; eso es todo.

P.- El método para eliminar el Yo psicológico, más o menos lo vamos asimilando día a día, a través de la práctica; pero, ¿se necesita otro método para eliminar las efigies?

R.- Pues "Similian Similibus Curantur" (lo similar con lo similar se cura), o aquella otra cosa que dice: "Tal como es arriba, es abajo". Si por medio de la espada flamígera de Vulcano, podemos nosotros desintegrar un Ego, que es tan pesado (y hay Egos de noventa y seis leyes, y los hay de cuarenta y ocho, de veinticuatro y hasta de doce leyes; también los hay de noventa y seis por dos, por tres, por cuatro, por cinco, por seis, por siete, por ocho, por nueve, multiplicados) y sin embargo lo desintegramos, mediante el trabajo intenso en la Forja de los Cíclopes, en la fragua de Vulcano, ¿cuánto más una representación? Para desintegrar una representación, no se necesita tanto esfuerzo; bastaría un poquito de atención y un solo trabajo que uno haga en la "Forja".

P.- ¿Basta con la comprensión misma?

R.- ¡Eso es todo! Yo no necesité sino de un solo trabajo con la "flamígera", para desintegrar aquella efigie que tuviera su prototipo en una sala de cine.

P.- Maestro: ¿qué podemos hacer con aquellas efigies que poseemos desde la infancia, que tiene con nosotros muchos años y que de pronto nos vienen a la memoria?

R.- Bueno, parece que tú estás confundiendo a las Cintas Teleoginooras con las representaciones.

P.- No, yo me refiero a las representaciones que uno tiene formadas desde hace muchos años. Yo, por ejemplo, vi una película cuando estaba pequeña, y esa imagen se quedó grabada en mi.

R.- Ah, bueno, si es así, entonces ya sabes que el procedimiento para destruirla, es el mismo que se utiliza para destruir el Ego. No se necesita de tanto trabajo para desintegrar una representación; con un solo trabajo se vuelve polvo, cenizas.

P.- ¿A consecuencia de qué, forma alguien las representaciones? ¿Es a consecuencia de los agregados psíquicos, o tiene ello algo que ver con el estado en que se encuentra nuestra mente, o es debido a las malas consecuencias del Organo Kundartiguador? ¿A qué se debe, pues, el hecho de formar representaciones, buenas o malas?

R.- Pues a los sentidos, a los sentidos... Porque, es claro que las formas penetran a través de los sentidos y llegan a la mente, y allí quedan depositadas, en forma de representaciones. Un Buddha, por ejemplo, es una criatura que no tiene representaciones; por eso es un Buddha: porque no carga representaciones en la mente, ni positivas ni negativas. Por eso es un Buddha: porque está íntegro, unitotal, iluminado; ha (dijéramos) desarrollado en sí mismo la luz increada, la ha autorrealizado en sí mismo.

P.- Venerable Maestro: usted ha dicho que hay representaciones positivas y negativas. Pregunto: si una persona está enferma, por ejemplo, ¿se puede ayudar a curar con una representación positiva, creada, intencionalmente para ese fin?

R.- Bueno, esa representación positiva, sirve (sí) para que esa persona se cure. Pero después de haberla utilizado (para que esa persona se cure, repito), hay que desintegrarla. De lo contrario, queda ahí molestando, en la

mente.

P.- ¿Tienen algo que ver las representaciones con la imaginación mecánica?

R.- Cuando las representaciones surgen mecánicamente, es obvio que están relacionadas con la imaginación mecánica; pero cuando surgen intencionalmente (como en el caso citado aquí por la hermana), indudablemente que se trata entonces de la imaginación consciente, que ha tomado parte para dar forma a la representación.

P.- Usted nos ha hablado, Maestro, de las representaciones que nos podemos formar de las demás personas, pero realmente, también podemos nosotros crear representaciones de sí mismos...

R.- Uno puede crear cuanta representación quiera. David Neel creó la representación de un monje tibetano. Seis meses gastó después, para poderla desintegrar, pues ya estaba peligrosa. Así pues, uno con su mente puede hacer lo que quiera.

P.- ¿Podría dar usted un ejemplo de una representación que pudiéramos crear de nosotros mismos?

R.- Bueno, si tú te imaginas que eres un Superhombre, dijéramos, te figuras que eres ya un Superhombre lleno de poderes, o lleno de orgullo, o de lo que quieras, allí está una representación positiva. Uno puede crear, con su mente, representaciones positivas o negativas. ¡Eso es claro!

P.- Maestro: los "íncubos" y los "súbcubos", ¿son una variedad de las efigies?

R.- Bueno, sí; los tales íncubos y los súbcubos son una variedad de efigies, son representaciones, eso es claro... Pero yo iría más lejos, reflexionando aquí, un poco... Yo he estudiado, a fondo, "Los Elementales" de Frantz Hartmann. El acepta, por ejemplo, que si una persona gasta el esperma sagrado, mediante la masturbación y las imágenes eróticas, crea (si es varón) una representación femenina, o sea, un "súbcubo hembra"; pero si es una mujer la que hace lo mismo, crea un "íncubo", que es de naturaleza macho. Ambos son transparentes como el cristal (se ha dicho) y

causan gran daño, porque siguen alimentándose de la mente de sus progenitores. Se les dice "representaciones", pero vamos a analizar esta cosa a fondo: ¿serán o no serán representaciones? Yo pienso, sencillamente, que esos tales íncubos y súbcubos (ya analizando la cuestión, saliéndome del tema tratado), son agregados, si los creamos a voluntad con el vicio o con los vicios infrasexuales. De manera que podría denominarlos agregados íncubos o agregados súbcubos en la psiquis humana. Eso es todo, puesto que se roban parte de la Conciencia de su progenitor, o de sus progenitores. De manera que no son meras representaciones... A ver hermana.

P.- Yo me imagino, entonces, que para los íncubos y los súbcubos, no se necesita de la misma forma de destrucción, ¿o sí se necesita? ¿Qué podría usted decir?

R.- Pues he venido reflexionando ahora, y veo la necesidad de desintegrarlos, lo mismo que se desintegra cualquier otro agregado psíquico. Son agregados, creados por los que tienen tales vicios.

P.- ¿No nos ayudaría una "limpieza", nada más?

R.- ¡Ahí no vale nada de eso, ahí lo único que vale es la lanza y un trabajo firme con la Divina Madre Kundalini, en la Forja de los Cíclopes! ¡Ahí no valen "limpiezas", los agregados psíquicos no se eliminan con "limpiezas"! ¿Alguna otra pregunta?

P.- Don Frantz Hartmann, en sus libros, nos dice que los súbcubos y los íncubos se pueden eliminar con un poco de azufre, colocado en los zapatos.

R.- Pues hasta aquí, así lo creía, y ahora me arrepiento de haberlo creído así. Ahora me doy cuenta de que esos son agregados psíquicos, inhumanos, que hay que volver polvo, o sea, como a cualquier otro agregado: como el del egoísmo, el del odio, el de la violencia, etc., etc., etc. Esa es la cruda realidad de los hechos y que me perdone Don Francisco Hartmann, pues, por haberle contradicho su texto "Los Elementales". Hemos cambiado de manera de pensar; la experiencia nos está indicando la necesidad de ese cambio.

P.- Maestro: en su libro "Las Tres Montañas", usted señala que el individuo, o el hombre, aunque haya eliminado el Ego de la Psicología, puede volver a caer. Eso es algo que no comprendemos, y por eso queremos que nos haga una aclaración al respecto.

R.- Pues, eso no se te haga raro. Es obvio que si un Buddha ha desintegrado su Ego, pero si ese mismo Buddha cae, por ejemplo, en el vicio de la fornicación o del adulterio; si derrama el vaso de Hermes, sencillamente surge, en él, nuevamente el Ego, resucita, pero no es un Ego nuevo: es un Ego viejo, que resucita de entre sus propias cenizas, cual el Ave Fénix de la mitología.

P.- La pregunta es: ¿por qué habiendo muerto en sí mismo, puede caer uno otra vez? Dicho de otra forma: si el Buddha esta muerto en sí mismo, ¿por qué ha de caer nuevamente en la fornicación?

R.- Porque tiene derecho, porque puede hacer de su vida lo que quiera: si se le antoja caer, cae; si se le ocurre bajar, pues baja (es cosa de él). Tenemos plena libertad para todo: hay libertad para trabajar, libertad para vivir, libertad para sufrir y para llorar, y para todo. Toda esa hueste de los Elohim creadores, también se cayeron algún día (o nos caímos, porque yo también, en la Lemuria, me fui hacia abajo). ¿Y por qué lo hicimos? Bueno, yo no se por qué. Explicarlo, sería dar una respuesta muy tonta, en verdad... Nos fuimos abajo, todos los antiguos Pitris de la Tierra-Luna; hasta el viejo Neptuno, pues también se cayó. ¿Que después nos levantamos, que tuvimos que llorar mucho para poder levantarnos? ¡Eso es verdad! Pero en aquélla ocasión, nos fuimos abajo.

Me viene a la memoria, en estos momentos, algo muy interesante. Un día cualquiera, estando a la orilla del mar, se me ocurrió investigar algo sobre el sexo en la Lemuria. Pedí, a mi Padre que está en secreto, que me diera permiso para hacer la investigación en Lemuria, y se me concedió el permiso. Penetré, entonces, en lo que se llama Archivos Akáshicos de la Naturaleza. Ya entre esos archivos, no me fue difícil invocar, por ejemplo, a un grupo de amigos que había conocido. "¡Que venga hacia aquí (dije), aquella familia lemur!" La familia se presentó (un grupo de gigantes); sus cuerpos eran tan altos, que no cabrían por su tamaño aquí, en este salón (pegarían sus cabezas en el techo, y algo más). Estaban vestidos al estilo

lemúrico, ataviados con sus vestiduras. Les pregunté: "Los lemures, ¿derramaban o no derramaban el vaso de Hermes?" "Sí lo derramábamos" (respondieron). "Pero eso es un delito, señores" (reclamé) es un tabú o pecado". "Lo hacíamos con mucho respeto. Únicamente teníamos relaciones sexuales cuando queríamos nosotros procrear un hijo, más nada, y en profunda reverencia"... "Pero ustedes actuaban mal (les volví a decir), pues derramaban el vaso de Hermes. Ustedes son de la séptima subraza lemúrica; por lo tanto, ya estaban ustedes caídos, manchados, pero los antepasados de ustedes, pero los de la tercera subraza lemur, se reproducían por el poder de Kriya Shakti, y voy a demostrárselos". Invoqué, entonces, a otro amigo de la tercera subraza lemur, y hablé con él. Tenía unos cuatro metros de estatura, un gigante, pero anciano. Traía sobre su cabeza, no solamente el suyo, sino también una multitud de sombreros de distintas nacionalidades. Le dije: "¿Por qué trae usted esos sombreros en su cabeza? ¿Esas son formas mentales, usted viene dormido, se ve que usted está caído; disuelva esas formas mentales! ¿No le da pena, a usted, cargar eso?" Se concentró unos instantes y vio sus efigies mentales (eran como miles)... Le observé los ojos y vi que tenían un estado especial, lo que indica que actualmente tiene cuerpo físico, en algún lugar del planeta Tierra (pero está caído, en estos tiempos. En aquella época, no estaba caído). Le digo: "Bueno, ¿cómo se reproducía la gente en su época, durante la tercera subraza lemúrica, cuando la gente no había salido del Edén?" Respuesta: "Nosotros no derramábamos el vaso de Hermes jamás; la reproducción era por Kriya Shakti y la cópula la efectuábamos exclusivamente dentro del templo"... Le pregunté: "¿Está usted dispuesto a dar testimonio de eso?" Dijo: "Sí, estoy dispuesto". Ya ven ustedes, mis amigos, los dos actos sexuales: el del caído y el del que no está caído.

Decidimos salir de aquél salón. Vimos un gran edificio, con cinco pisos, representando a las cinco razas, o sea, la Raza Polar, la Raza Hiperbórea, La Raza Lemúrica, la Raza Atlante y la Raza Aria. Al observar la Quinta Raza (la actual), vi que era la más degenerada de todas. Los caídos en la Lemuria, o sea, aquéllos Dhyanis caídos, o Elohim caídos, o Bodhisattvas caídos, o ángeles caídos de la séptima subraza lemur, estaban ya degenerados; sin embargo, su degeneración no llegó si no hasta el punto (nada más) de cometer el error de derramar el esperma sagrado, pero eso exclusivamente lo hacían cuando querían engendrar un hijo (y ya se les consideraba degenerados; por tal motivo, ya estaban degenerados).

Existen dos formas de reproducción: la una, es la bestial o animal, derramando el vaso de Hermes; la otra forma de reproducción es la superior, aquella en la que el vaso de Hermes no es derramado. Entonces nacen hijos selectos, con posibilidades de muy buen desarrollo espiritual.

Está pues claro que las posibilidades de caer, existen siempre durante la manifestación cósmica. Sólo en el Absoluto, tales posibilidades han dejado de existir. Más el sexo, en sí mismo, jamás es negativo (claro, en sí mismo); todo depende del uso que se haga de él.

En la mitología griega, se nos habla claramente de una trimurti divina: el Theos, el Caos y Eros (siendo Eros el Espíritu Santo). De manera que Eros es el Tercer Logos, la fuerza erótica. Por lo tanto, ésta (en sí misma) no es negativa; antes bien, se necesita para el desarrollo interior profundo. Eros, en sí mismo, es el Tercer Logos, el Espíritu Santo. Lo malo no es precisamente Eros, sino la lujuria, y esa está en la mente. Por eso se ha dicho, claramente: "La mente que es esclava de los sentidos, hace al alma tan inválida como el bote que el viento extravía sobre las aguas". Los pensamientos morbosos engendran nuevos agregados; las efigies morbosas, indubitablemente, nos estimulan, una y otra vez, para la satisfacción de la concupiscencia, y eso es todo. ¿Alguna otra pregunta?

P.- Maestro: ¿en qué forma conviven con nosotros las fotografías eróticas, las efigies eróticas?

R.- En la misma forma en que la personalidad humana podría convivir con las cosas y las personas, o una fotografía y su respectivo dueño. Así pues, una efigie mental es una especie de fotografía viviente de algo o de alguien, y está depositada en la mente. ¡Eso es todo!

P.- Hemos entendido, perfectamente, lo que son las efigies o representaciones mentales. Mi pregunta es: ¿estas efigies dejan de existir cuando vemos "la cosa en sí", o sea, cuando vivimos de instante en instante?

R.- He ahí, pues, la necesidad de aprender a vivir de acuerdo con la filosofía de la momentaneidad: siempre de momento en momento, de instante en instante. Así no creamos efigies, es lo mejor.

P.- Maestro: a nosotros se nos hace sumamente difícil, casi imposible, vivir de instante en instante, ya sea por los mismos agregados, ya sea por las mismas imágenes que ya tenemos construidas. Indudablemente, el trabajo es mucho mas arduo para nosotros, casi imposible, sobre todo ahora que conocemos lo de las imágenes, o representaciones que debemos también eliminar.

R.- No es tan imposible, si uno aprende a vivir de acuerdo con la filosofía de la momentaneidad, siempre de momento en momento. No crea eso, no lo crea, eso no es imposible; basta un poquito de entrenamiento, y eso es todo.

P.- La Esencia, fuera del cuerpo de los afectos y de la mente, vería éste mundo en una forma muy diferente (lo vería tal como es) ¿verdad? Pero ya metida la Esencia dentro del cuerpo físico, ¿no vería las cosas a través de las representaciones, en una forma más condicionada?

R.- No, la vería dentro del crudo realismo. Pues si uno, por ejemplo, dentro del Samadhi, consigue vivir en el Mundo de Atman, en esa luz de Atman, es esa región donde se expresa Atman con todo su poder, descubre que allí todo es realidad; ve la naturaleza tal cual es, ha sido y será; la ve exactamente como es, directamente. Porque una cosa es la foto de una cosa, y otra cosa es "la cosa en sí". Una cosa es ver un cuadro de la naturaleza, tal como es, y otra cosa es ver una fotografía de ese cuadro de la naturaleza. En este caso, la fotografía es la representación de ese cuadro natural.

P.- Eso quiere decir, Maestro, que una persona que haya muerto en sí misma, aunque tenga cuerpo físico, ¿a través de las ventanas de los sentidos ve las cosas tal cual son?

R.- Sí, tal cual son. Pero hay que distinguir entre las cosas y la "cosa en sí". Esto ya lo asentó muy bien Don Emmanuel Kant, el Filósofo de Königsberg, en "La Crítica de la Razón Pura".

P.- Venerable Maestro: al no transformar nosotros las impresiones, formamos nuevos agregados psíquicos, y al vivir de acuerdo con la filosofía de la momentaneidad, no formamos nuevas representa representaciones o efigies mentales. ¿Es así?

R.- Cuando uno vive de acuerdo con la filosofía de la momentaneidad, es claro que no fabrica nuevas representaciones, porque vive de instante en instante; eso es obvio. De manera que, disolver los agregados psíquicos es lo mejor para aprender a vivir de instante en instante. Conforme uno vaya eliminando los agregados psíquicos, va aprendiendo a vivir de momento en momento. Téngase en cuenta que los agregados psíquicos son del tiempo (el Yo es tiempo, es un libro de muchos tomos). Pero si nosotros desintegramos el Yo, desintegramos el tiempo, y es obvio que aprendemos a vivir de instante en instante.

Así pues, eso de aprender a vivir de instante en instante, se va realizando poco a poco, a medida que uno va eliminando los agregados psíquicos, es decir, a medida que uno va eliminando el tiempo, a medida que uno va eliminando el Ego.

Se nos ha dicho que Jeropas es el peor tirano, y es verdad. Jeropas es el tiempo, y el tiempo en nosotros es el Ego. Disuelto el Ego, ha sido destruido Jeropas. Entonces el tiempo ya no existe; aprendemos a vivir, así, de segundo en segundo.

P.- ¿Recomendaría usted una representación mental para eliminar el Ego?

R.- Pues eso resulta, dijéramos, un contrasentido del sentido común. Sería tanto como tratar de poner en marcha un automóvil, pero poniéndole los frenos (obviamente, no funcionaría el automóvil). Una representación para disolver el Ego, no funciona; en términos completos, no funciona, porque para disolver el Ego, lo único que sirve es el trabajo fecundo en la Forja de los Cíclopes.

P.- Maestro: según hemos oído, en sus propias palabras, para ver las cosas en sí mismas debemos morir. Más, para observar al Ego tal como es, y no a una representación del Ego, o a un Ego no existente, imaginario, debemos practicar la filosofía de la momentaneidad; debemos también verlo con un sentido superior, sentirlo, vivenciarlo con el Centro Emocional Superior, pues entiendo que esa es la única forma de matar al Ego. Le pregunto entonces: ¿la práctica de la muerte del Yo, se hace estéril cuando no vemos al Ego tal cual es, sino que en su lugar vemos una representación

del mismo?

R.- Bueno, eso ya es (sencillamente, dijéramos), un juego de la mente; porque en realidad de verdad, no podríamos nosotros ver al Ego si no hemos desarrollado el sentido de la autoobservación psicológica. Sólo desarrollando tal sentido, es posible ver al Ego. Ver al Ego como representación, sería caer en un círculo vicioso, en una forma de autoengaño. Lo que nos interesa es disolver eso que estamos sintiendo, eso que está pensando en nosotros (en un momento dado); eso que, en un momento, está ofendiendo a otro; eso que, en un momento determinado, está sintiendo lujuria; eso que, en nuestras carnes, nos está quemando en un instante de lascivia. ¡Eso es lo que hay que desintegrar! ¡Necesitamos ser prácticos. No se trata de formarnos representaciones del Ego, sino de autoobservarlo psicológicamente, en sí mismos, y desintegrarlo!

P.- Ya que han tocado el punto de la autoobservación, pregunto: ¿eso tiene alguna relación con los centros superiores de la máquina orgánica?

R.- Bueno, obviamente los centros superiores de la máquina, en sí ya están falseados, precisamente por la educación recibida. De manera que estos centros de la máquina humana tendremos que depurarlos, y por eso es tan difícil, precisamente, el trabajo de la autorrealización íntima del Ser.

Hay dos cosas que nos están perjudicando, que impiden la autorrealización de alguien. Quiero referirme, enfáticamente, a la falsa educación recibida (como ya les dije) durante la edad preparatoria, y a la herencia. Nuestro padre terrenal y nuestra madre terrenal, tenían determinados hábitos, determinadas costumbres (equivocadas o no equivocadas, pero las tenían). Ellos, a su vez, las tenían porque la herencia la cargaban en los genes, la habían heredado de nuestros abuelos. Nuestros abuelos tenían las mismas costumbres porque las habían heredado de nuestros bisabuelos, y así sucesivamente. De manera que en la herencia que llevamos en los genes, existe la tendencia a repetir determinados errores de nuestros antepasados, y están tan arraigados en nosotros, que ni siquiera nos damos cuenta de ellos. De manera que eso, y la pésima y negativa educación recibida durante la edad preparatoria, son óbice para la autorrealización del Ser.

P.- Venerable Maestro: nosotros, los que queremos trabajar para morir en sí mismos, quisiéramos saber si las efigies son exclusivamente mentales, o si también hay efigies de tipo emocional (originadas por una crisis emocional), o si las hay instintiva y sexuales, o si en todas, en fin, de tipo mental?

R.- Todas las efigies son mentales, porque al fin y al cabo, la mente es mente y el Ser es el Ser. El mismo Mundo Astral, no es más que mente condensada, y el mismo mundo físico, no es más que mente condensada. De manera que debemos pensar que las efigies son mentales; eso es claro, eso es obvio.

P.- ¿Uno no solamente debe observar los momentos en que se manifiesta el Yo, sino también los pensamientos negativos, como los que surgen ahora, por ejemplo, cuando usted nos platica? ¿Qué debemos entonces hacer?

R.- Pues, si se está poniendo plena atención, no tienen por qué venir esas representaciones. Más, si no se tiene la plena atención, cuando se está escuchando, pues surgen en la mente otras cosas: pensamientos negativos, inquietudes, recuerdos. Si uno está plenamente concentrado, en forma natural y espontánea, no hay posibilidad de que surjan esa clase de pensamientos, de los cuales tú estas hablando.

P.- Pero ¿por qué surgen?

R.- Si surgen, es porque no estás con la atención puesta, completamente. Entonces, hay que poner más atención. ¿Alguna otra pregunta?

P.- Maestro: ¿cómo puede uno saber si está trabajando con la imaginación mecánica, cuando está formando efigies?

R.- Pues el dormido, dormido está, y ¿qué va a saber? ¡Despierta, y después sabrás! ¡Esa es la cruda realidad de los hechos! Un dormido, pues está dormido, y ¿qué va a saber? ¡Hay que despertar!

P.- Cuando una persona está practicando la Alquimia, la

transmutación, y se identifica con el sentir, con el magnetismo animal, ese que tienen los cuerpos, ¿esas impresiones pueden cristalizar en los Yoes, en los agregados psíquicos?

R.- Pues sí, pueden cristalizar las impresiones negativas en forma de Yoes. Así pues que, dentro de nosotros hay mucho que explorar, y eso es importante saberlo. Pues si ustedes pudieran, por un momento, desembotellar la Esencia, podrían ver entonces que esas Doce Ordenes que existen, entre las cuales está la Orden de Leo, del león, no tienen Ego ni cargan (repito) formas mentales en su interior. Son criaturas que viven de instante en instante, y nunca tienen el mal gusto de crear efigies mentales. reflexionen pues, en todo esto.

Bueno, hermanos, creo que la plática, por ahora, hasta aquí está bien.

